

Punta Arenas, 3.IX.1998



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Un poeta del dolor y la tristeza

Nuestro país ha sido cuna de grandes poetas, entre los que Angel Cruchaga Santa María destaca con relieves propios: su poesía de la tristeza nos colma de una sutil melancolía cada vez que lo leemos: "Era tu amor el único digno de mi tristeza. / Se me volvió una llaga perenne tu belleza. / Hoy para no morir miro el rostro profundo / de mi madre. Mis ojos sienten llorar el mundo. // Y agradezco a mi Dios el momento encantado / en que mi corazón trémulo te ha mirado. / y agradezco a mi Dios que vivas, que respire / cerca de mí que branto aunque nunca me mires".

Angel Cruchaga Santa María nació en Santiago el 23 de marzo de 1893 y murió en la misma capital el 5 de septiembre de 1964: fue un alto gladiador de nuestra poesía y obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1948. Sus libros nos comunican con un magnífico creador que hace de cada poema una obra de arte. Entre esos libros de que hablamos figuran "Las manos juntas", 1915; "La selva prometida", 1920; "Los mástiles de oro", 1925; "La ciudad invisible", 1928; "Afán del corazón", 1935; "Paso de sombra", 1939; "Rostro de Chile", 1953; "Anillo de jade", 1959, y "Noche de las noches", poemas en prosa, 1963.

Nuestro significativo poeta Juvencio Valle habla así de Angel Cruchaga Santa María cuando se trata de enfocar al poeta: "Me acerco a Angel Cruchaga, y es como si me aproximara peligrosamente al centro mismo de la poesía. Su armonioso perfil de lámpara, su corazón de miel, me lo presentan ungido

de una diamantina autoridad: lo siento perfecto gobernador del cielo, bien posesionado de sus albas radiosas, dueño y señor absoluto de su extraordinario arco iris."

Hay una anécdota muy importante en la vida de este poeta, quien casó con Albertina Azócar, la novia de Pablo Neruda en sus "Veinte poemas de amor y una canción desesperada". Ella era "la boina gris y el corazón en calma". Hermana del escritor Rubén Azócar supo curar en su tiempo las heridas de amor del pálido y delgado poeta de Temuco. Hasta que llegó la plenitud serena y

supo ella escoger el camino de su tranquilidad.

Más tarde, los caminos fueron distintos y Angel Cruchaga Santa María mantuvo esa dignidad de apóstol para escribir y para amar. Sus libros se fueron sucediendo como las olas que solamente él conocía:

"En mi silencio azul lleno de barcos / sólo tu rostro vive. / En el mar de la tarde el día

duerme. / Eres más bella cuando estoy más triste. // Tiembla mi amor como una voz antigua / sobre la calma verde. / El sol cantando como los pastores / te dio su melodía hasta la muerte".

Angel Cruchaga Santa María cruza el siglo veinte con la hermosura de su gran poesía. Nadie como él supo interpretar la tristeza con más garbo, y la significación que sus versos le dictan al amparo del idioma son sus más finas armas de combate. Leerlo es impregnarse de sus palabras, donde la ternura y la emoción entran en el sentimiento de hombres y mujeres.

**Nadie como él supo
interpretar la tristeza
con más garbo, y la
significación que sus
versos le dictan al
amparo del idioma son
sus más finas armas de
combate**

24.19.90
29.1.92

Un poeta del dolor y la tristeza [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un poeta del dolor y la tristeza [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile